

COUTO

Couto se ubica en el término municipal de Taboada, del que dista apenas 2,5 km, y forma parte de la diócesis lucense, dentro del arciprestazgo de Insua y Taboada. El arroyo de Chancelas riega la parroquia, y los montes Lago y Faino dominan el lugar. El antiguo camino real que se dirigía a Monterroso desde Chantada y Monforte pasa por el pueblo de Couto al que se llega, desde la capital del ayuntamiento, por la carretera nacional LU-212. En San Martiño de Couto se ha de coger el primer cruce a la izquierda para llegar, pocos metros más adelante, a una plaza presidida por la iglesia de San Martiño.

La iglesia parroquial de San Martiño, según Delgado, pudo estar precedida por otra altomedieval, de lo que dan testimonio la titularidad al santo Martiño (Martín), las graníticas pilas bautismal y de agua bendita sitas en el atrio oriental de la iglesia, así como los asentamientos romanos y visigodos que estuvieron presentes en la zona, y que se conservan tanto en la memoria toponímica del lugar como en los interesantes restos artísticos, culturales y urbanísticos de la zona.

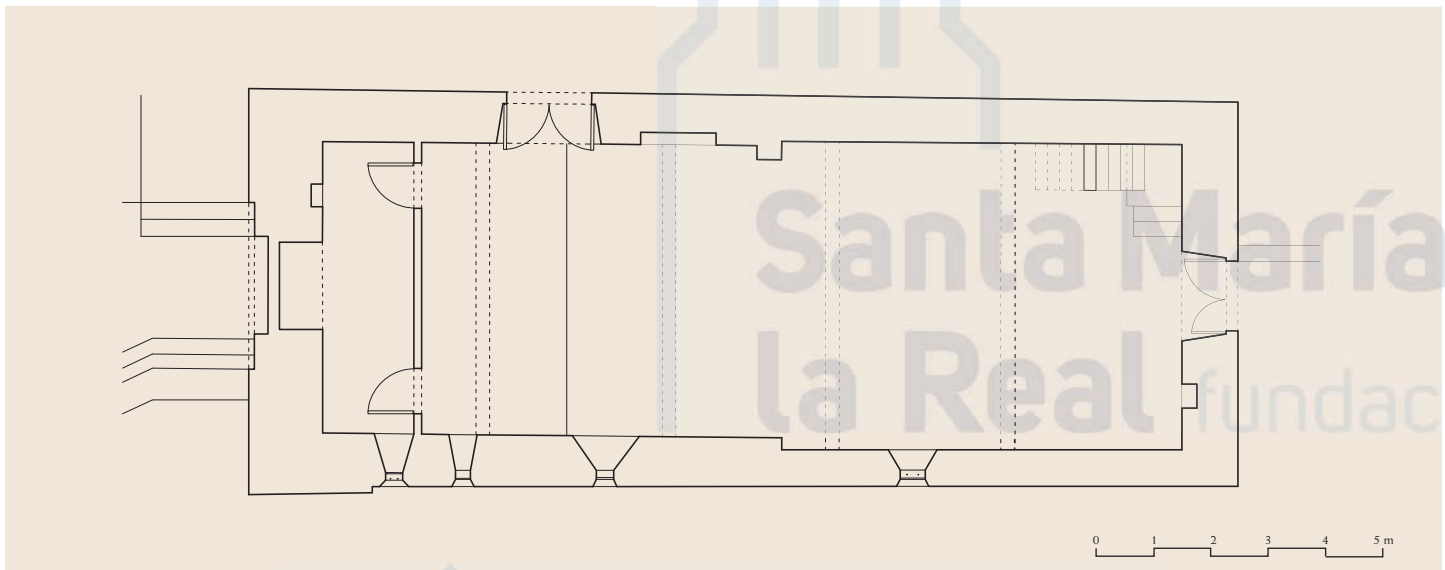
Iglesia de San Martiño

LA IGLESIA DE SAN MARTIÑO DE COUTO tiene la extraña peculiaridad de que, en tiempos recientes y con posterioridad a un incendio que asoló buena parte del templo, ha visto modificada su original disposición litúrgica. Con la finalidad de abrir el espacio de acceso al templo con el trazado de una plaza, se ha orientado el presbiterio hacia el Oeste,

tapiando así la antigua puerta románica de acceso al templo, y se ha construido la nueva entrada en su lado oriental. Con dichas reformas se ha trastocado la planta primera, que se conforma por una nave y un ábside rectangular al que se le ha añadido la sacristía en el hastial occidental. De la fábrica románica tan solo nos resta parte del muro sur y la portada



Vista general



Planta

Alzado oeste



occidental hoy inhabilitada y que, debido a la elevación del pavimento que tuvo lugar en la reconstrucción, se encuentra semienterrada. El desnivel del terreno ha forzado a la ejecución de una escalera descendente de acceso a este espacio.

Los muros de sillería granítica se disponen en hiladas horizontales entre las que se distinguen claramente los sillares reaprovechados y los posteriores empleados en la ampliación de la iglesia. Al exterior, la cubierta de teja curva, habitual en la comarca chantadina, presenta uniformidad en alzado y planta y, en la parte interna, el edificio se cubre con techumbre de madera a dos aguas.

La portada occidental, en la que ha desaparecido la espadaña barroca, se estructura por medio de una saetera con

amplio derrame interno que ha sido ampliada. Bajo ella se sitúa una puerta conformada por doble arquivolta de medio punto asentada directamente sobre el jambaje. La arquivolta menor es lisa y se ha realizado con grandes dovelas dispuestas longitudinalmente, algo bastante infrecuente en el románico rural galaico y que lleva a Yzquierdo Perrín a relacionarlas con la de Santa María de Castromaior en Portomarín y con las de Santiago de Prógalo y San Vicente do Veral, ambas en el municipio de Lugo. La arquivolta mayor, a paño con el muro, se estructura en una moldura baquetonada a la que se superpone una ancha escocia, y al exterior se cierra por medio de un arco ajedrezado. La ausencia de imposta y el hecho de que la arcada mayor abilletada muera al aire hacen pensar, como bien apunta Vázquez Saco, que pudieron existir un par de columnas que servirían de apoyo a la arquería. La carencia de tímpano en dicha portada puede deberse o bien a su eliminación en las reformas posteriores o bien a un caso de excepcionalidad dentro del románico de la provincia de Lugo.

El muro meridional conserva, en su lado más occidental, buena parte de los sillares de la antigua edificación, que se distinguen perfectamente de los que han sido usados para ampliar la iglesia hacia el Este. En él se ha abierto y ampliado una saetera de conformación muy similar a la que, también modificada, se encuentra situada en la portada occidental. Junto a ella, dan luz al interior del templo otros vanos de abertura posterior. Bajo las cobijas en nacela, resisten al paso del tiempo catorce canecillos muy simples y de burda labra. La mayoría son en caveto y algunos en proa, ostentando los pocos una simple decoración a modo de incisiones geométricas. Según comenta Rielo Carballo, en el muro sur de la nave se podía observar una puerta románica de medio punto hoy desaparecida. Tal vez alguna de las dovelas que la configuraban son las que hoy se pueden distinguir perfectamente, con ornamentación de billetes, en ciertas piezas reaprovechadas



Fachada occidental



Fachada meridional

en el levantamiento de los muros interiores de la nave. Entre estas piezas reutilizadas en el interior también se puede observar una que se correspondería con la parte superior, semi-circular, de una saetera.

El interior, como se ha señalado, se ha reconstruido por completo empleando para ello piezas procedentes de la antigua fábrica románica. En el costado meridional de la nave se ha abierto una ventana en época reciente y se ha construido un nuevo arco triunfal que carece de interés. En la parte interior de la actual capilla mayor, en su lado sur, se ha ampliado el derrame de la saetera románica y se han abierto otros dos vanos, uno ubicado a poca altura en la parte de la sacristía. En el muro norte del ábside, destaca la puerta y una hornacina rectangular embebida en el muro, ambas adinteladas y de nueva fábrica como los muros que las acogen.

Hace poco más de un año, con la rehabilitación del espacio superior de la sacristía, configurada en dos alturas por medio de un altillo de madera, se han hallado unas interesantes pinturas renacentistas tras el encalado que recubría el muro de la Epístola. De la representación tan solo se pueden distinguir dos figuras angelicales sobre un cielo estrellado, siendo el de la derecha de mayor tamaño y tocando una trompeta que recuerda a los trompeteros anunciadores del Juicio Final. El ángel de la izquierda cruza sus manos en actitud de plegaria, en lo que podría ser una representación de la Segunda Parusía, si bien nos parece demasiado aventurar debido a lo fragmentado de la escena. El conjunto se encuentra enmarcado por una ancha franja de color ocre y por otra más delgada de color rojo, siendo estos los colores predominantes. En la pintura mural se ha empleado el color rojo para delimitar las líneas de un dibujo que conserva cierta

prestancia de lo que pudo ser otrora. Los escasos y alterados restos hacen difícil la datación de la iglesia de San Martiño, mas todos los autores coinciden en situarla en la segunda mitad del siglo XII o, como aventura Yzquierdo, tal vez podría ser de finales del mismo. Su relación con la iglesia de Santa María de Castromaior (Portomarín), datada en las postrimerías del mencionado siglo, nos lleva a aceptar las propuestas cronológicas dadas por los distintos estudiosos de la iglesia de San Martiño de Couto.

En el hastial de levante de la iglesia de San Martiño de Couto, de nueva fábrica, se puede observar una pila bautismal al Sureste y una de agua bendita al Noreste. Ambas están realizadas en granito y carecen de ornamentación alguna. La fuente bautismal podría datarse en fechas de la construcción del templo, a fines del siglo XII. Es en copa, y las dimensiones intermedias de su taza remiten a una pervivencia conjunta de los ritos por inmersión e infusión en la administración del sacramento del Bautismo. El pie, añadido posteriormente, está formado por una base cuadrada y un fuste cilíndrico. En la actualidad ambas cumplen la función de maceteros decorativos en el espacio de acceso al templo.

Texto y fotos: AYP - Planos: JAVA

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, VIII, p. 5; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), pp. 145-146; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 272-275; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 228-229; VÁZQUEZ SACO, F., 1943, p. 211; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 196, 218-219.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación